R

BOLETÍN 16

NUESTRAS DIVERGENCIAS CON LOS LAMBERTISTAS (2)

E. Germain

1. Fundamentalmente los lambertistas constituyen una secta dogmática arqueo-trotskysta, que justifica su existencia separada del movimiento trotskysta mundial con una fidelidad aparente a la letra de determinados textos de Trotsky. Decimos: con una fidelidad aparente, porque no resulta difícil demostrar que empeñándose contra viento y marea - y sobre todo: contra la evidencia de los hechos - en defender estos textos, los lambertistas se ven obligados a poner en duda cada vez más no solamente el método general de Trotsky, del marxismo revolucionario, sino incluso toda una serie de otros análisis, definiciones y enseñanzas estratégicas precisamente del mismo Trotsky.

El método dogmático es fundamentalmente no marxista. El marxismo parte de un análisis de la realidad objetiva, para poderla transformar en un sentido revolucionario. Este análisis debe ser, ciertamente, global y dialéctico, y no parcial y estático. Debe partir de lo general para ir hacia lo particular, y no a la inversa, porque entonces caeríamos en un impresionismo vulgar (este es el defecto fundamental de la otra tendencia desgajada del movimiento trotskysta mundial, la tendencia de Michel-Pablo). Pero la realidad objetiva sigue siendo el marco material de todo análisis. "Negar" esta realidad bajo el pretexto de "fidelidad a los textos", de "fidelidad a la doctrina", es sustituir la dialéctica materialista por invocaciones de tipo religioso. Haber transformado el trotskysmo en un culto de tipo religioso, he ahí donde reside el "pecado original" de los lambertistas.

2. El ejemplo desde ahora clásico de este dogmatismo, es la tesis lambertista según la cual, después de terminada la segunda guerra mundial, las fuerzas productivas dejaron de crecer. En vano se les oponen las estadísticas, no solamente referentes a las fuerzas productivas materiales (la producción industrial), sino incluso las fuerzas productivas humanas (el número de proletarios en la industria y su cualificación). De nada sirve mostrarles que el crecimiento considerable de la producción en los países imperialistas se refiere no solamente a la producción de armamento ("los medios de destrucción"), sino también a los medios de producción y los medios de consumo (su producción se ha más que doblado en comparación con el periodo anterior a la guerra). De nada sirve citarles numerosos pasajes de Marx, de Lenin, de Trotsky, donde las "fuerzas productivas" se miden por las cantidades de mercancías producidas y por el número de productores. No : nuestros dogmáticos se atrincheran: "ya que" Trotsky escribió en 1938 en el "Programa de Transición" que "las fuerzas productivas han cesado de crecer", hay que repetir mecánicamente esta fórmula en 1958, 1968 y 1971, independientemente de la realidad material.

Trotsky escribió en este mismo "Programa de Transición", que el sectarismo es frecuentemente una reacción sicológica contra el miedo de sucumbir a las tentaciones revisionistas y oportunistas. Nuestros dogmáticos lambertistas han construído toda una argumentación para "justificar" su fórmula, argumentación que refleja bien este temor a sucumbir a la tentación: "si no se admite que las fuerzas productivas han dejado de crecer, debe concluírse que el capitalismo tiene aún por delante posibilidades de expansión, y entonces la revolución socialista mundial ya no se justifica."

Esta argumentación es falsa de cabo a rabo. Para empezar, aunque Lenin definió en el "imperialismo, estado supremo del capitalismo" el carácter decadente del capitalismo, el comienzo de la descomposición de este modo de producción, crea las condiciones previas materiales y sociales para la revolución socialista mundial, no menciona jamás un parón definitivo en el crecimiento de las fuerzas productivas. Al contrario, en el capítulo final de este libro, dece explícitamente que en su conjunto, este crecimiento es más rápido que jamás, pero que va acompañado de un paro del crecimiento e incluso de un retroceso en tal o cual sector, en tal o cual país, en tal o cual periodo, etc.

Históricamente, los grandes periodos de revolución social no se caracterizan por un paro,absoluto en el crecimiento de las fuerzas productivas, sino por una contradicción cada vez más aguda entre este crecimiento y las relaciones de producción existentes. Por ejemplo, en los dos decenios anteriores al estallido de la gran revolución francesa de 1789, no hubo retroceso de las fuerzas productivas, sino al contrario. Del mismo modo, en los dos decenios precedentes a la revolución rusa de 1917, no se podía hablar en absoluto de un retroceso absoluto de las fuerzas productivas, sino que incluso se registraba una expansión tumultuosa de las mismas.

La crisis general del sistema capitalista mundial se expresa fundamentalmente por la impotencia de la burguesía em asegurar una estabilidad aunque sea poco prolongada para su régimen debido a la sucesión ininterrumpida de crisis políticas, económicas, sociales, nacionales, de liberación nacional, militares en determinados puntos del globo. Se expresa en el paso ultrarrapido de una situación aparentemente "estable" a una crisis prerrevolucionaria en este o en aquel país (cfr. Francia 1967-1968). Se expresa en la exacerbación de las contradicciones sociales a todos los niveles. Pero la cuestión de saber si esta inestabilidad y esta explosividad crecientes (¡que ya han hecho perder al capital el dominio sobre una tercera parte del globo!) va acompañado o no de una expresión o un retroceso de las fuerzas productivas, no se deriva automáticamente de los que antecede, sino que es el resultado de la interacción de gran número de factores.

Lenin ya había puesto en guardia a los "prelambertistas" dogmáticos, inmediatamente después de 1918, al proclamar que no existía una situación económica sin salida para la burguesía imperialista. Trotsky, al hablar en el tercer congreso de la Internacional Comunista, había añadido que no se podía excluír la posibilidad de una nueva expansión económica de los países imperialistas después de 20 años de sacudidas y de retroceso si la clase obrera europea era batida. Tenemos aquí evidentemente la clave metodológica del problema: hay que volver a reintegrar la lucha de clases en el análisis económico.

La crisis general del capit lismo crea periódicamente situaciones prerrevolucionarias y revolucionarias, que ponen en el orden del día la conquista del poder por el proletariado. Si desperdicia esta oportunidad, se deriva de ello un largo periodo de convulsiones, al final del cuál la burguesía imperialista podrá elevar la tasa de beneficios, gracias a un aumento considerable de la tasa de plusvalía, gracias a una sobre-explo

tación del proletariado incapaz de defenderse: ésta fue precisamente la función objetiva del fascismo y de la segunda guerra mundial. Una vez se ha elevado suficientemente esta tasa de beneficio, puede producirse una nueva fase de acumulación acelerada de capital, que permite elevar nuevamente los salarios de los trabajadores, y que da inmediatamente origen a un nuevo ciclo, que a su vez desemboca nuevamente en la caída tendencial de la tasa de beneficio.

Lo que los dogmáticos lambertistas tienen en común con los reformistas social-democrátas, es la convicción de que la expansión de las fuerzas productivas anula la posibilidad de una revolución socialista (para los social-democrátas, el declive de las fuerzas productivas excluye también esta posibilidad: la revolución siempre es imposible). Para los marxistas revolucionarios, el carácter irremediable de la crísis general del imperialismo, se revela por el contrario en el hecho de que los países imperialistas sufren bruscas crisis prerrevolucionarias, a pesar de la expansión de las fuerzas productivas, a pesar del aumento del salario real. Este fue el caso en Bélgica en 1960-1961 (en un momento en que los salarios belgas eran los más elevados de Europa), en Francia 1968, en Italia 1969-70. Contrariamente a la época de ascenso del capitalismo, en la época de declive del capitalismo el desarrollo de las fuerzas productivas no asegura una estabilidad para la burguesía, ni es en modo alguno una garantía contra la combatividad obrera, o contra los riesgos de explosiones revolucionarias. Es precisamente en este sentido que los últimos años nos confirman plenamente la naturaleza de la crisis general del régimen capitalista de nuestra época, inclusive en los países imperialistas más ricos.

3. Otro ejemplo de dogmatismo estéril: los lambertistas hacen mucho caso a una frase de Trotsky, según la cual la burocracia soviética (o el estalinismo en general) se ha "pasado definitivamente al lado del orden burgués". Esforzándose en aplicar siempre y en todas partes esta fórumla, se ven obligados a revisar toda una serie de otras enseñanzas de Trotsky sobre la doble naturaleza de la burocracia, sobre todo la totalidad de su análisis de los sucesos en Europa oriental después de estallar la segunda guerra mundial (véase "Defensa del marxismo").

Evidentemente, si la fórmula según la cual "la burocracia soviética se ha pasado definitivamente al lado del orden burgués", significa simplemente que por temor a perder ella misma el poder que ha usurpado para sí en la URSS, la burocracia soviética es hostil a la extensión internacional de la revolución que ayuda al proletariado soviético a volver a coger confianza en sí mismo, puede aprobarse plenamente. Nada entre todo lo que ha sucedido en el mundo después de la muerte de Trotsky justifica una revisión de este juicio histórico global. Pero el método dogmático consiste precisamente en deducir del mismo automática y mecanicamente el análisis de hechos precisos y de comportamientos concretos del Kremlin, en tal o cual momento, en tal o cual país. Al hacerlo, acumula errores de apreciación y de interpretación, incluso errores tácticos desastrosos.

Trotsky se guardó bien de cometer un error de este tipo. Muy lejos de deducir de la fórmula general la actitud del Kremlin sobretodo en los que se refiere a la defnesa de la URSS, Trotsky

ha insistido en la posibilidad de que la burocracia, para defender su poder y sus privilegios, y con métodos que le son propios y que perjudican fundamentalmente la expansión de la revolución mundial, destruye el capitalismo en tal o cual país determinado en tal o cual momento preciso, cuando esta destrucción responde las exigencias de la defensa burocrática de la URSS, y no invierte fundamentalmente el equilibrio de la fuerzas sociales a escala mundial. Es lo que ha sucedido en Polonia oriental, en los - países Bálticos y en Carelia en 1939-40, cuando aún vivía Trotsky, y esto ha sido interpretado por él en este sentido. Es lo - que se ha repetido a partir de 1947-48 en Polonia, Checoslova-- quia, Hungría, RDA, Rumania y Bulgaria.

La doble naturaleza de la burocracia significa que al mismo- tiempo que se encuentra mortalmente atemorizado por la perspectiva de la una revolución mundial, sigue siendo adversaria de todo restablecimiento del capitalismo dentro de las fronteras dela URSS; la suerte de la URSS está en juego y, en definitiva, será decidida a escala mundial. Los dogmáticos lambertistas han - empezado a revisar este análisis trotskysta fundamental, afirmando que es la burocracia misma la que empieza a restaurar el capitalismo en la URSS, en Yugoeslavia, en Polonia, en Checoslovaquia, etc. diciendo que esta restauración puede ser el resultado de la sola "presión del mercado mundial", sin pasar anteriormente por una nueva y desastrosa derrota del proletariado y por la destrucción del estado obrero burocratizado. Un pronóstico - semejante, conforme a la aplicación mecanicista y dogmática dela fórmula "el Kremlin se ha pasado definitivamente al orden -- burgués" (sinduda alguna también en la URSS?) es opuesto al análisis de Trotsky mismo. Hace que resulte completamente incomprensible la forma en que se ha desarrollado y ha terminado la se-- gunda guerra mundial, la guerra de Corea, la guerra fría, etc.

Y sobre todo desarma a los revolucionarios ante los problemas clave de la lucha de clases internacional de nuestros días. Si el Kremlin se ha pasado realmente al lado del orden burgués, en todas partes y siempres, Castro tendría que rehusar la ayuda soviética en lugar de solicitarla, pues ésta no tendría otro -- fin que devolver a Cuba al campo capitalista. De nada les serviría a China reclamar una garantía nuclear contra la amenaza imperialista; el Kremlin lo que desea realmente es reintroducir - el capitalismo en China, aunque sea con ayuda americana! De nada sirve protestar contra el hecho de que el Kremlin ayude a la dictadura militar brasileña en lugar de armar a los revolucionarios brasileños, puesto que esta política corresponde a la "línea general" del Kremlin. Toda la crítica comunista de la estraté-- gia denominada "de coexistencia pacífica" se desvanece, puesto- que representa de todos modos la única estratégia posible del - Kremlin.

La realidad es evidentemente muy diferente de esta caricatura simplificadora. La doble naturaleza de la burocracia bonapartista se refleja sobre todo en el hecho de que no puede escapar a- las contradicciones inherentes a su propia naturaleza social, - haga lo que haga. Cuando traiciona una revolución socialista, - no solamente debilita la revolución internacional (de la cual - ella goza), sino también su propia posibilidad de autodefensa - (cfr. 1939-1941 y la agresión nazi!). Cuando defiende su poder- y sus privilegios contra una tentativa, refuerza al mismo tiem-

po la revolución internacional, a pesar de sus deseos (cfr.1944 -1945). Cuando intenta concluír acuerdos con el imperialismo a espaldas de las revoluciones, hace al mismo tiempo que estas revoluciones se independicen de ella, y reduce de este modo sus - propias posibilidades para venderlas al imperialismo (véase Yugoeslavia 1945-48, China 1959-61; Cuba 1962; Vietnam 1965-71).- Sólo en un contexto de derrotas y de retroceso de la revolución mundial, puede parecer que estas maniobras sean coronadas por - el éxito; en un periodo de ascenso y de expansión de la revolución mundial, estas mismas maniobras se derrumban una detrás de la otra.

4. Aquí surge otro rasgo fundamental del dogmatismo lambertista: su impotencia para comprender el cambio profundo producido en la situación mundial desde 1945. Cegados por una visión "europeo-céntrica" y por la naturaleza de las derrotas parciales que la traición del PC y de los PS habían impuesto al proletariado francés, italiano, bélga, inglés, etc., después de 1947 -48, los lambertistas niegan la evidencia de que la trayectoria fundamental de la revolución mundial entre 1923 y 1943 ha sido una trayectoria de retirada, y la trayectoría fundamental de la revolución desde 1943 es una trayectoria de avance.

Ellos siguen razonando con las mismas fórmulas y los mismos análisis que eran aplicables durante el periodo de retroceso. - El aplastamiento del proletariado está ante portas (detalle grotesco: la proclamación del estado sitio en Quebec), en 1970, -- que no produjo ni un solo muerto, es caracterizada por los lambertistas como "comienzo de la guerra civil abierta de la burguesía internacional contra el proletariado occidental"...). El fascismo está a punto de triunfar. La tarea de esta hora es "la defensa de las organizaciones obreras". Los lambertistas van incluso tan lejos como para afirmar que "la lucha por las libertades democráticas es la estratégia unificadora del proletariado mundial."

Aquí se observan claramente que el dogmatismo lambertista, - lejos de ser sistemáticamente ultra-izquierdista (como el de -- las sectas lógicas consigo mismas, como los borguistas,), acaba en una mezcla específica de sectarismo y de oportunismo, en la cual el oportunismo, por lo demás, desde hace varios años va imponiéndose cada vez más. Ejemplo: "ya que" la "defensa de las - organizaciones obreras" es la "tarea del momento", los lambertistas preconizaron a falta de un "candidato obrero único" irrealizable en las elecciones presidenciales en Francia, en 1968, el apoyo a los candidatos "obreros": Jaques Duclos (PCF) y... Deferre-Mendès (SFIO), mientras que los candidatos Rocard (PSU) y - Alain Krivine (Liga comunista) son proclamados "candidatos pequeño-burgueses de división". Resulta que estos "candidatos de división" obtienen casi tantos votos como la alianza Deferre-Mendés (4,5% contra 5%). Resulta que Deferre ultra-oportunista, - apoyado por un ala de la burguesía especuladora y corrompida de la Francia meridional, tiene las manos rojas de la sangre de -- las masas argelinas, y no adelanta ni un solo punto del programa socialista, mientras Krivine defiende la dictadura del proletariado en la televisión y Rocard habla incluso de revolución socialista. Resulta que el sindicato social-democrata esquelético y ferozmente anticomunista, "Force Cuvrièr ", favorable a De-

6 fferre, es más débil en numero de miembros y en influencia que el sindicato CFDT, donde Rocard y Krivine tienen numerosos partidarios. No importa: la "defensa de las organizaciones obreras" pasa por un apoyo a la candidatura Defferre-Mendès (candidatura típica de frente popular de alianza con la burguesía -- "liberal", sea dicho de paso), mientras resulta necesario condenar resueltamente las candidaturas de Rocard y Krivine.

5. De esta incomprensión del giro de la revolución mundial -- desde 1945 y sobre todo desde 1949 (victoria de la revolución china), se deriva una incomprensión fundamental de la importancia, de la dinámica y de las perspectivas de la revolución colonial, y de la actitud que los revolucionarios deben adoptar frente a ellas y en su seno. Dando una enterpretación falsa y caricaturesca de la teoría de la revolución permanente - de hecho: una interpretación que recoge una falsificación estaliniana de esta teoria! - los lambertistas defienden dos conceptos, unos más falso que el otro:

- Que toda victoria de la revolución en un país semiclonial es imposible mientras no se produzca la victoria de la revolución socialista en los países imperialistas;
- Que el apoyp crítico aportado a las direcciones oportunistas pequeño-burguesas en su lucha armada contra el imperialismo, "mistifica" y "engaña" a las masas, puesto que estas direcciones son "incapaces" de llevar dicha lucha y no quieren más que un compromiso con el imperialismo.

La primera tesis, profundamente derrotista (incluso de cara de la revolución vietnamieta!) deja a los revolucionarios de los países semicloniales desarmados y sin perspectivas: su única misión al parecer será anunciar derrotas inevitables, mientras la revolución no haya triunfado en en París, Londres y -- Nueva York! esto no tiene nada en común con la teoría de la revolución permanente. En su testamento político ("Manifiesto de la conferencia de alarma" de junio de 1940) Trotsky apela, por el contrario, a los pueblos coloniales y semi-coloniales para que no esperen una futura revolución socialista victoriosa en occidente, sino que desencadenen inmediatamente la lucha por liberación, al igual llama a los revolucionarios de estos mismos países a participar en primera fila de esta lucha de liberación. La teoría de la revolución permanente proclama precisamente que sólo si el proletariado y el Partido Comunista verdadero conquistan la hegemonía en el seno de las masas trabajadoras, sobre todo campesinas, y se ponen en cabeza de la lucha por la independencia nacional y por la revolución agraria, tendrán estas tareas una oportunidad de verse realizadas por la dicatudra del proletariado apoyado en el campesinado pobre. -- Añade además que la revolución, que puede perfectamente resultar victoriosa en un país aislado, no podrá conseguir la construcción el socialismo en un país, la imposibilidad de ver triunfar una revolución socialista en un país atrasado. Proclamar la imposibilidad de vencer para la revolución cubana y vietnamita "en un sólo país", no solamente es derrotista, sino que es simplemente rídiculo. La acusación principal que la IV Internacional dirige a los PC y a las direcciones pequeño-burguesas en los países semicloniales, es que por su estrategia equivoca-

da, hacen que dicha victoria sea imposible. Los lambertistas -- evitan esta crítica afirmando que en definitiva, esta victoria- es "objetivamente" imposible "sin la victoria del proletariado- occidental"...

En cuanto al segundo concepto, raya en la traición sobre todo cuando se practica en un país imperialista cuya burguesía está en guerra contra un país semi-colonial. Tanto para Lenin commo para Trotsky, era axiomático que toda guerra de liberación - de un pueblo oprimido contra un imperialismo era progresista y merecía todo el apoyo del proletariado internacional, independientemente de su dirección. La Internacional Comunista apoyó - la guerra del feudal Abd-el Krim contra el imperialismo francés, Trotsky apoyó la guerra del esclavista Haile Selassie contra el imperialismo italiano, el levantamiento del partido indio burgués del Congreso contra el imperialismo británico, la guerra - del carnicero Chiang-Kai-Chek contra el imperialismo japonés. - Las 21 condiciones de adhesión a la I.C., formuladas bajo Lenin, definen el deber de todo comunista de un país imperialista, de prestar su ayuda material y práctica a todo levantamiento popular en las colonias de "su burguesía". El hecho de que los lambertistas hayan rehusado prestar dicha ayuda al FLN argelino en guerra contra el imperialismo francés, so pretexto de que la dirección del FLN era "burguesa" (lo cual, por otra parte, era -- falso: se trataba de una dirección pequeño-burguesa), representaba un abandono de los principios fundamentales del leninismo.

Cierto que la actitud de los marxistas revolucionarios frente a las direcciones oportunistas que dirigen las luchas de masa anti-imperialistas en los países semi-coloniales, debe se diferente según se trate de revolucionarios en los países imperialistas o de revolucionarios en los países semi-coloniales mismos. Los primeros deben poner el acento en la denuncia de los - crímenes de su propia burguesía imperialista, deben concentrarse en la ayuda política y material a aportar a la lucha de liberación que se dirige contra dicha burguesía: este es el ABC del internacionalismo! Los segundos, mientras siguen batiéndose en las primeras filas de la lucha anti-imperialista, deben educar- a las masas proletarias y semi-proletarias en un espíritu de -- desconfianza frente a sus dirigentes burgueses y pequeño-burgueses oportunistas, deben repetir que estos no llevarán jamás la lucha hasta el final, deben incitar a las masas a no tener confianza más que en sus propias fuerzas y a construírse sus propias organizaciones de clase independientes, a construír su propio partido revolucionario.

Pero nada en estas reglas elementales del leninismo justifica situar en un mismo plano al opresor y al oprimido. Cuando -- los lambertistas y sus aliados afirman que el estado de Fidel - Castro es "fundamentalmente" el mismo que el estado de Batista, que no existe diferencia "fundamental" entre Moshe Dayan y Arafat; que los que llevan la lucha armada en América Latina son- "pequeño-burgueses escépticos que no tienen confianza en el proletariado"; cuando se atreven a arrastrar por el lodo a un revolucionario internacionalista ejemplar como es Che Guevara, que ha dirigido una revolución proletaria victoriosa (mientras que los lambertistas mismos no han dirigido ni siquiera una huelga- importante victoriosa), rebasan los límites de lo odioso.

6. Si la incomprensión del giro decisivo de la revolución mundial desde 1945-49 lleva a los lambertistas a abandonar - -

prácticamente el programa de la revolución permanente en los países subdesarrollados (a pesar de tidis los juramentos de "ortodoxia"), su incomprensión del giro que constituye, en el seno del movimiento obrero, la aparición de nuevas vanguardias jóvenes en los países imperialistas, los lleva en la práctica (y a pesar de los mismos juramentos de fidelidad incondicional) a abandonar en estos países la estrategia del programa de transición y a sustituírlo por una estratégia ultra-oportunista, derechista y pasiva de "Frente Unico Obrero" como eje de propaganda "revolucionaria"

La explosión revolucionarias de Mayo 68 ha sido reveladora a este propósito en Francia. Después de que decenas de millares de jóvenes se iban manifestando día tras día en las calles afrontando la lucha con el aparato del Estado, los lambertistas desaconsejaban este confrontamiento: por el contrario, había que " otar mociones para poner entre la espada y la pared a las direcciones tradicionales", obligándolas a "movilizar 500.000 trabajadores delante del Elíseo". Olvidando todas sus letanías sobre el papel traidor de estas direcciones, los lambertistas daban a entender que creían realmente que, mediante simple presión propagandística, podrían ser obligadas aquellas a desencadenar una verdadera lucha de masas contra el capitalismo y el Estado gaullista!

Cuando los estudiantes empezaron a construir barricadas en París, los lambertistas acudieron para llamarles a la dispersión poruqe sinó "aquello sería una masacre". En realidad, la lucha valiente de los estudiantes en la calle - y la victoria que arrancaron al gobierno - ha hecho más para provocar la huelga general que mil "resoluciones para poner entre la espada y la pared las direcciones tradicionales" propuestas por los lambertistas.

La misma escena se repite durante la huelga general. Al no comprender que el problema esencial para la transformación de la misma en un principio de revolución, es la constitución de organismos de dualidad de poder autónomos, bajo el control directo de los trabajadores, los lambertistas claman por la constitución de un "comité central de huelga", que, en vistas del control burocrático sobre los "comites" de huelga existentes, no habría sido más que una emanación pura del aparato estalinista, que habría podido parar la huelga en las mismas condiciones que la paró efectivamente la CGT.

Incluso hay logomaquia derechista en las condiciones actuales: cuando surge el proceso de Burgos, los lambertistas se contentan con reclamar a los dirigentes de la CGT y del PCF "que organicen una manifestación de 200.000 personas delante de la Embajada de España". Pero los burócratas estalinistas no tenían deseo alguno de organizar una lucha de masas; significa engañarse a sí mismo y engañar a las masas, creer que puede uno obligarles a golpe de resoluciones. Nuestros camaradas de la Liga Comunista demostraron, como en 1968, lo que es posible y lo que es necesario en las circunstancias actuales para obligar a estos burócratas a modificar sus actitudes: cambiar las relaciones de fuerza pasando a la acción. Después de haber movilizado ellos mismos a millares de jóvenes y de trabajadores en la calle para defender a los acusados de Burgos, obligaron a la burocracia estalinista a llamar a su vez a una manifestación "unitaria". Los lambertistas, avergonzados, sólo participaron en esta última; rehusaron seguir a los millares de revolucionarios que lucharon los primeros por la liberación de los acusados de Burgos.

He aquí el colmo del oportunismo repugnante: una vez pronunciadas las condenas a muerte y cuando el PC-CGT rehusó formar una nueva manifestación - bajo el pretexto de celebrar el 50 aniversario del PCF - nuestros camaradas tomaron nuevamente la iniciativa de una manifestación autónoma, en la cual participaron esta vez numerosos dindicatos. Los lambertistas rehusaron participar en la manifestación y la llamaron "división" de la "gran manifestación delante de la embajada de España", que como es evidente, jamás se ha producido. Los pretendidos "trotskystas ortodoxos" se contentaron con resoluciones y protestas verbales. Los verdaderos revolucionarios bajaron a la calle. - No hay duda acerca de la elección que habría hecho Trotsky, entre estas dos corrientes que se reivindican de él...

7. Al principio, los lambertistas tenían una queja justificada de tipo organizativo: la forma en que Pablo había suspendido a la mayoría de la dirección de la sección francesa en 1951, que era lambertista. Hay que decir que esta queja ya no se sostiene hoy día: (a) porque los estatutos actuales de la Internacional prohiben formalmente una medida así; (b) porque la mayoría de los dirigentes actuales de la Internacional eran opuestos a esta medida de suspensión desde que fue tomada; (c) porque Pablo ya no es miembro de la Internacional, ya que a su vez a rehusado a aplicar la disciplina internacional desde que se encontraba en minoría, a partir de 1963.

Pero los lambertistas han cometido un error desastroso y decisivo: en lugar de combatir por su reincorporación a la Internacional a base de un rechazo de la prácticas de organización dudosas de Pablo, han querido inventar un fundamento político duradero para su escisión. Han descubierto que existe una desviación revisionista del trotskysmo denominada "el pabli--smo", de la cual sería culpable no solamente Pablo y su fracción, sino incluso cada uno de los dirigentes actuales de la IV Internacional, o sea la IV Internacional entera.

Este "análisis" es doblemente ridiculo: primero, proque bajo la tapadera de atacar el "pablismo", los lambertistas atacan una organización de la cual ha tenido que separarse Pablo, porque esta no seguía manifiestamente sus puntos de vista particulares (los "pablistas" no se consideran como tales ni mucho menos !) después, porque mirándolo objetivamente, hay que reconocer que la mayor parte de las acusaciones lambertistas contra Pablo también son muy exageradas, y muchas veces carecen incluso de fundamento.

La debilidad principal de Pablo há sido el impresionismo, es decir, la tendencia a extrapolar una tendencia coyuntural y transformarla en tendencia permanente, olvidando las contra-tendencias que podrían neutralizarla o cinluso transformla en su contrario. Algunos ejemplos: 1) su tesis sobre la inevitabilidad de la guerra mundial en el periodo 1950-1955, fundada en la generalización del agravamiento de las tensiones de la "guerra fria", que, en Corea y en Dien-Bien-Phu, había llevado efectivamente al mundo a dos pasos de la tercera guerra mundial; - 2) su tesis sobre la "irreversibilidad" de la desestalinización fundad sobre un enjuiciamiento corredto del cambio de las relaciones de fuerza en la URSS, entre el proletariado y la burocracia, pero subestimando gravemente los recursos y la posibilidad

de autodefensa de esta misma burocracia contra las masas; 3) - su tesis sobre la revolución colonial, sector principal de la-revolución mundial, extrapolando una tendencia temporal del periodo 1955-1967, que subestimaba las posibilidades de nuevos - avances revolucionarios en los países imperialistas, manifestados explosivamente por el Mayo 68 en Francia; 4) su tesis sobre el carácter progresista de la "autogestión" a la yugoeslava, que extrapola peligrosamente el dilema de 1950: fracción - estalinista o fracción titista, etc.etc.

Tambien es verdad que a base de este impresionismo y de la-grave derrota sufrida por su política, primero en Argelia (golpe de estado militar de Bumedienne, sin reacción de las masas) después en la IV Internacional (donde su fracción no ha podido reunir más que una minoría insignificante), Pablo queda marcado cada vez más por un escepticismo respecto a la posibilidad-de construir nuevos partidos revolucionarios sobre la base del programa trotskysta, y tiende a reemplazar esta perspectiva -- por la de toda clase de "combinaciones" en la cumbre, con tendencias centristas, nacionalistaspequeño-burguesas, incluídas-fracciones de la burocracia. Pero de ahí a acusarles de haber-intentado liquidar deliberadamente la IV Internacional, de haberse convertido en "guardaflancos del estalinismo", o sea un-agente consciente de la burocracia estalinista, hay evidente--mente un margen que no puede atravesarse objetivamente o de -- buena fe.

Ahora bien, esto es lo que afirman los lambertistas sin parar desde hace 20 años, para "explicar" la injusticia organizativa que él cometió respecto de ellos, y sobre todo para justificar su escisión y su rechazo de participar en la reunificación mundial del movimiento trotskysta de 1963, que reunió a - un 75% de los miembros de este movimiento. Y si ya resulta desplazado lanzar estas acusaciones contra Pablo y su grupo, llegan a ponerse claramente en ridículo cuando las dirigen contra la dirección y los militantes de la IV Internacional, que han-llevado un combate de principios contra Pablo, sobre la base - política y organizativa mencionada más arriba, defendiendo el-programa leninista y los principios del centralismo democrático.

8. Para poder justificar su escisión y su lucha sin principios encarnizada, irracional, contra la IV Internacional, los - lambertistas han tenido que limitarse a utilizar cada vez más-un método fundamentado en la demonología y mitología, que han-tomado claramente prestado del estalinismo, método que jamás-había sido utilizado en el movimiento revolucionario antes de aparecer el cancer estalinista. En lugar de discutir con IV - Internacional sobre la base de divergencias reales- - y es-- tas no faltaán! -, los lambertistas llevan una "polémica" con ella, que se apoya esencialmente en falsificaciones sistemáticas y en calumnias, atribuyendo a la IV Internacional y a sus dirigentes "posiciones" que estos jamás han defendido y a las cuales se oponen de la manera más clara. Decimos "falsificaciones" poruqe los lambertistas no didan, con este fin, en falsificar textos, pretendiendo por ejemplo que la IV Internadio-- nal ha apoyado "o de todos modos no ha condenado", la inter-- vención militar soviética en Hungría, cuando existen documen-

tos oficiales de la Internacional que demuestran lo contrario; pretendiendo por ejemplo que la Internacional adoptó una postura "dubitativa" sobre la cuestión de la participación ministerial en Ceilán, cuando la Internacional la había condenado desde que fue sugerida por primera vez, la había condenado sin la menor ambigüedad, y no había dudado en separarse de la mayoría de su sección más fuerte en aquella época, desde que se produjo la traición a los rpincipios revolucionarios.

El "razonamiento" aplicado por los lambertistas, adopta en estas condiciones formas grotescas y puramente estalinistas, como en esta muestra: "como Mandel en su libro sobre el mercado común, no menciona la revolución política en los estados obreros burocratizados, mientras va hablando de los Estados Unidos socialistas de Europa, esto quiere decir que para él la revolución política no se plantea, lo cual demuestra que es contrario a dicha revolución". Sin quererlo, recuerda uno la "lógica" de Vichinsky ante los procesos de Moscú: "como los trotskystas declaran públicamente que están en favor de una revolución en la URSS, queda probado que querían asesinar a los camaradas Stalin, Molotov, y Vorochilov", etc.etc....

Conviene evidentemente dejar atrás los fenomenos de sicológia individual y de nuerosis manifiesta (aunque estos fenómenos juegan desde luego, un papel desmesurado en los pequeños grupos aislados). Se trata de comprender la lógica, la dialéctica objetiva, que empuja a las sectas a un comportamiento de este tipo. Marx había subrayado ya que lo que caracteriza a una secta, es que toda su actividad se reduce a la defensa de su particularidad, de su "pundonor", sometida a las leyes implacables de la reificación que gobiernan la sociedad burguesa, se ha convertido en un fin en sí, y tiene que autojustificarse. Y si esta autojustificación ya no puede fundamentarse en análisis objetivos y en particularidades programáticas reales, debe inventarlos, fabricarlos, para poder justificar su existencia separada.

Durante mucho tiempo los lambertistas han afirmado que los dirigentes "pablistas" (designando así a la mayoría anti-pablista que dirige la Internacional desde hace más de 10 años) querían liquidar la IV Internacional. En una época en que numerosas secciones europeas practicaban el entrismo en las organizaciones de masa social-democrátas y estalinistas, esta "acusación" podía parecer fundada a los ojos de los jóvenes camaradas inexpertos, que ignoraban que Trotsky mismo había sido partidario del entrismo, en determinadas épocas y en determinadas condiciones, y que los lambertistas habían hecho lo mismo. Pero desde que la aparición de la nueva vanguardia llevó a la IV Internacional a abandonar la táctica entrista y desde que el reforzamiento de las secciones de la Internacional resultó una evidencia - en algunos casos fue un reforzamiento espectacular - este argumento lambertista perdió todo fundamento, incluso aparente. Refugiados en sus últimas trincheras, los lambertistas han quedado reducidos a proclamar que "los pablistas aparentan (sic) querer construír la IV Internacional para impedir a los verdaderos trotskystas (re-sic) efectuar esta construcción necesaria". El carácter totalmente irracional y manifiestamente autojustificante de esta "argumentación" no necesita más comentarios.

Mediante su <u>sectarismo</u> a ultranza en algunos casos - como por ejemplo la negativa a reconocer que los negros americanos son víctimas de una opresión racial y nacional particular, más allá de su explotación en tanto proletarios, y que su nacionalismo es por tanto eminentemente progresivo, tesis que formuló Trotsky, con su genio profético habitual, 20 años antes de que se manifestara en la práctica; - por su <u>oportunismo</u> no menos escandaloso en otros casos, los lambertistas han desacreditado y continúan desacreditando al trotskysmo. Pero si pueden provocar confusiones e inducir a error a los camaradas jóvenes e inexpertos, no podrán, en cambio, impedir la construcción de verdaderos partidos y de una verdadera Internacional revolucionarios. Esta construcción, que acumula importantes éxitos desde hace varios años, conseguirá superar la cuestión de los lambertistas como conseguirá superar todavía otras. Y el lambertismo no sobrevivirá más que como recuerdo de los destrozos que el dogmatismo infantil y el sectarismo organizativo pueden provocar entre los revolucionarios sinceros, de la degeneración que peligran provocar en este ambiente.

20 de Febrero de 1971

. . . .